

EL NEGRO TIMOTEO

PERIÓDICO POLÍTICO, SATÍRICO Y BURLESCO

SUSCRICION MENSUAL

ADMINISTRACION, DAIMAN--282

NUMERO SUELTO

60 CENTÉSIMOS

SALE TODOS LOS DOMINGOS

16 CENTÉSIMOS

TIENE EDITOR RESPONSABLE

Tú tambien....?

Si alguien nos hubiera dicho, que don Vicente Garzon era un mal periodista, al punto hubiéramos contestado:—Es la verdad, y así lo probó con aquellos artículos en favor de la prórroga dados á luz en *El Ferro-Carril*, los cuales primeramente le valieron una amonestacion del Coronel Latorre, y despues, segun las malas lenguas, la Jefatura Política de Soriano.

Hasta hubiésemos admitido que don Vicente Garzon era un hombre de mal génio y un mal Jefe Político y un aprendiz de literato, que de todo esto ha ofrecido irrecusables testimonios; pero cómo creer, aunque nos lo jurasen por lo mas sagrado que hay para los situacionistas, que es la Dictadura, cómo creer que don Vicente Garzon fuera poeta?

Tan inverosímil, absurdo y disparatado nos hubiera parecido eso, como si nos manifestaran que el Secretario privado del Gobernador no habia cambiado nunca de opiniones políticas; y á habérmolo asegurado el propio don Vicente por su simple palabra, tampoco se lo hubiésemos creído, no por que la palabra de don Vicente no sea digna de crédito, sino porque hoy solamente nos merece fé la jamas quebrantada del Jefe del Estado, por mas que piensen lo contrario algunos viles opositores de la situacion.

Veamos las pruebas, don Vicente, hubiéramos respondido, que si reconocemos que vd. es un mal periodista, y un aprendiz de literato, y un mal Jefe Político, y un hombre de mal genio, es porque así lo ha demostrado vd. en Mercedes y en Rocha, y en los periódicos de que ha sido redactor ó en que ha colaborado.

Y no obstante, por mas absurdo que parezca, don Vicente Garzon es todo un Victor Hugo! Hase roto la nube caliginosa donde estaba malamente escondido su mérito, y ya amanece, como un astro apagado, por las puertas del oriente de la literatura como decia Larra de don Clemente Diaz.

Cuesta creer, á la verdad, que don Vicente Garzon sea poeta; pero hay que creerlo al fin, porque don Vicente ha probado que hace versos. Y como á quien hace versos se le llama poeta (nos referimos á este país) poeta es, por mas que las musas lo rechizen, el actual Jefe Político de Maldonado. Y diremos mas todavía: diremos que nada son comparados con él ni don Laudelino Vazquez, ni don Daniel Granada, ni don Justo Pelayo; nada don Eduardo Diaz, ni el autor de *Un veterano oriental*; nada el autor de los *Trinos de un solitario*, de vibracion tan poderosa, que llegaron á la morada de las nueve hermanas y las hicieron echar trinos contra el atrevido trovador; y nada, por último, don Ramon de Ulloa y Vilaza, maestro en la gaya ciencia, y padre espiritual de todos los ingenios peregrinos que, como los nombrados, son hoy prez y honra de las letras uruguayas.

Quando nuestros lectores hayan gustado la sabrosa produccion que ha brotado de la inspirada fantasia de D. Vicente, se convencerán de que un solo verso del flamante y sentimental cantor, vale mas que todas las escenas de *Un veterano oriental*, y que las *inversiones* de Ulloa, que las poesias que ha escrito y escribirá Pelayo, y que los productos del intelecto de don Eduardo Diaz, y que la inmortal composicion *A Ella*, y que la magistral produccion *Vesper & tú*; primer fruto poético, mas grande que una calabaza, salido de la bien cortada pluma del catedrático de literatura del Ateneo del Uruguay.

Pero antes de ofrecer á la admiracion de nuestros lectores la inapreciable joya literaria de D. Vicente Garzon, bueno es que es hagamos conocer cómo se despertó su vocacion poética. Cuéntase que un cuadro de Rafael reveló al Corregio sus dotes artísticas y su futura gloria. *Anch'io son pittore*, es decir, yo tambien soy pintor, exclamó el Corregio contemplando la pintura del amante de la Fornarina.... y fué uno de los grandes pintores de la Italia y del mundo.

Pues una revelacion semejante á la del Cor-

regio le vino al Sr. Garzon leyendo en el *Album de poesias uruguayas*, aquel succulento trozo, aquella *pasmosa* composicion que lleva la firma del Dr. D. José María Castellanos. Tambien yo soy poeta, exclamó Garzon golpeándose la frente, y obras he de producir que causarán la admiracion en las edades pasadas, si esto es posible, ya que no lo es de ningun modo que causen la admiracion en los tiempos presentes ni en los siglos futuros.

Y he aquí lo que salió del golpe que se dió don Vicente:

• Á MALDONADO •

• EL 18 DE JULIO DE 1878 •

«Habiendo libertad é independenciam
No hay sacrificio estéril en la vida,
Del pueblo se levanta la conciencia
Al bienestar y á la grandeza unida.

«Yo he cumplido un deber, y ya he soñado
Que un pueblo se levanta grande y fuerte,
Es sin duda, señores, Maldonado
Que ha pasado á la vida, de la muerte.

«No es orgullo pueril del que aquí canta
El decir que este pueblo está viviendo,
Porque aquí está, señores, se levanta,
Y no quiere morir,—lo estamos viendo.

No es ya aquí de partidos la pelea,
Se trata de tu vida y porvenir:
Marchemos todos á una sola idea,
Que es verte grande, próspera y feliz.»

No hay mas, lectores; pero lo trascrito no es suficiente para afirmar sin temor á un mentis que el Jefe Político de Maldonado es diez mil veces mas poeta que don Laudelino Vazquez, y que don Daniel Granada, y que don Justo Pelayo y que el mismo don Ramon de Ulloa?

Reconozcamos que esos cuatro cuartetos son cuatro perlas literarias, cuatro diamantes en bruto; las cuatro columnas del templo de la gloria de don Vicente—Y es entendido que hablamos de su gloria *pretéríta*, pues ya hemos convenido con el novel trovador en que no ha de conseguirla ni actualmente ni en los tiempos que vendrán.

Pero qué sublimes estrofas! Qué incomparables estrofas! Alabemos las bellezas de la primera:

Habiendo libertad é independenciam
No hay sacrificio estéril en la vida,
Del pueblo se levanta la conciencia
Al bienestar y á la grandeza unida.

—Qué ha querido Vd. decir con todo eso, don Vicente? le hubiera preguntado don Juan N. Gallego, si el novel autor hubiese ido á consultar la opinion del poeta castellano—He querido decir tal cosa, responderia don Vicente—Vamos, y porqué no la ha dicho vd? replicaria el otro.

Porqué no la ha dicho? Porque *corazon ladino lengua no ayuda*, como murmuraba el paraguayo del cuento. Ademas, quién sabe si no ha querido escribir un enigma? Dejemos á los aficionados el trabajo de resolverlo, y sigamos aplaudiendo los primores de la poesia.

La segunda estrofa reúne al mérito de la belleza el mérito mas raro de la verdad.

Yo he cumplido un deber....

Esto es bello moralmente considerado, aunque no lo sea si gramaticalmente se le mira, pues no se cumple un deber sino con un deber. Y decimos que es bello moralmente considerado, porqué ¿habrá cosa mas bella para la conciencia del hombre que el cumplimiento del deber?

Yo he cumplido un deber...*Lástima grande*
Que no sea verdad tanta belleza!

Podria reponer algun enemigo de don Vicente Garzon, á lo cual nosotros contestariamos que el resto de la estrofa es una verdad:

...Y yo he soñado

Que un pueblo se levanta grande y fuerte.

No es una verdad que eso lo *ha soñado* el Jefe Político don Vicente? No es *un sueño* que Maldonado se levante grande y fuerte bajo su administracion? Y lo que sigue?

Es sin duda, señores, Maldonado

Que ha pasado á la vida, de la muerte.

Aun cuando el último verso es muy bonito, no les parece á nuestros lectores que seria perfecto si le quitáramos la coma y lo recitáramos así:

Es sin duda, señores, Maldonado,
Que ha pasado á la vida de la muerte?

Y la tercer estrofa? Qué galana y que *modesta* á un tiempo!

No es orgullo pueril del que aquí canta
El decir que este pueblo está viviendo..

Que ha de ser orgullo pueril? Tontería, eso sí que es y no orgullo, el cantar que ese pueblo está viviendo, y mas que fuerza vital ha de poseer el pueblo que ha escuchado, y no ha muerto en seguida, las estrofas del nunca bastantemente ponderado señor Garzon.

Porque aquí está, señores, se levanta,
Y no quiere morir; lo estamos viendo.

No quiere morir, no, á pesar de que los versos de su Jefe Político y..... tente lengua, eran para matarlo. Pero qué franco es don Vicente cuando conociendo que su composicion era para dejar sin vida á un pueblo, declara que se está viendo que ese pueblo no quiere morir! Confesamos que si ha resistido á la poesia de don Vicente, tambien podrá resistir á cualquier otro género de suplicio peor que su Jefe Político le imponga.

No es aquí de partidos la pelea,
Se trata de tu vida y porvenir,
Marchemos todos á una sola idea
Que es verte grande, próspera y feliz.

Y muy grande y muy próspero y muy feliz ha de ser Maldonado con un Jefe Político como el que tiene! Eso y la cara de Dios nunca lo hemos de ver, habrá dicho para su capote algun pícaro opositor, escuchando ó leyendo la poesia.

Y ahora se han convencido los lectores de que don Vicente es poeta? La literatura uruguaya está, pues, de parabienes, y con razon felicita *El Departamento* al Jefe Político, por lo oportuno y elocuente que estuvo, lo mismo que al Coronel Latorre por tener un delegado que lo secunda tan dignamente, con lo cual nos hace saber el mencionado periódico que el Gobierno quiere ser secundado de un modo poético, y como la poesia es música celestial, venimos á sacar en consecuencia que al Gobierno le place la *música celestial*.

¡Y don Vicente que no muestra nada de poeta ni en la fisonomia ni en la figura! dirán algunos lectores.

Cosas hay que á simple vista
Tienen muy distinta pista.

Esto lo cantó el doctor Granada, siendo él mismo un ejemplo de esas cosas. ¿Qué importa que don Vicente no parezca un bardo ni por la facha ni por el semblante? Se negará por eso el génio lírico que guarda en lo profundo de su imaginacion?

Alegraos, hijos del Uruguay, que otro eminente cantor ha venido á aumentar el número de los poetastros que diariamente nos rompen el timpano con sus *ansarinos arpeggios*; alegraos, os lo vuelvo á decir, que ya teneis uno mas que os divierta con los *chirridos* de su laud.

Y así como César exclamó: — *Tu quoque, Brutus*, mirando que entre sus asesinos estaba su hijo adoptivo, así tambien las musas, al ver entre sus verdugos á don Vicente Garzon, exclamarán: — Y tú tambien, oh! Bruto, esto es, y tú tambien oh! Vicente, por no tener don Vi-

cente nada del Bruto romano, aunque pueda tener mucho de otros Brutos de la tierra.

Si lo quieren mas claro....

Don Pablo Nansot ha vuelto á ponerse al frente de *La Ley* de Rocha, como se verá por el siguiente artículo que no ha de ser muy agradable al Jefe Político de Maldonado.

Hé aquí lo que escribe el director de *La Ley*: «Después de mes y medio de ausencia forzada ocasionada por el atropellamiento ilegal que presenciaron todos los habitantes de esta Villa, hemos vuelto á ponernos al frente de *La Ley* y á ocupar otra vez el puesto del que nos arancó una calumnia tan infame como audaz.

«Nuestras ideas, nuestras opiniones no han sido cambiadas en lo mas mínimo por los vejámenes y la cárcel que injustamente hemos sufrido. Hoy como ayer, mañana como anteriormente, nos encontrará el pueblo dispuestos á defender sus derechos á pesar de los peligros que pueda correr ya no solamente nuestra libertad, sino, quien sabe, hasta nuestra vida quizas, si se le antoja á quien *todo lo puede* en este Departamento mandar quitar de en medio á quien ha tenido la audacia de hacerle frente y decirle las verdades; hay mas, tendríamos especial gusto al ver ciertos individuos acabar de perderse en la opinion por nuevos actos de tirania contra nuestra persona, no ya, como lo hicieron, valiéndose de pretextos tan absurdos como desleales, sino francamente y á causa de la oposicion que hemos hecho y que seguiremos haciendo mientras podamos á los actos ilegales que ellos cometen.

«Pero á pesar de que no estamos dispuestos á arriar bandera, ni á transigir de modo ninguno con nuestras opiniones, sin embargo no estrañe el público si no constestamos ni palabra á los insultos y acusaciones que los mismos individuos nos han dirigido mientras estábamos en la imposibilidad de responder.

«Hasta el fallo definitivo de los tribunales, fallo que todos saben perfectamente que no nos ha de ser desfavorable, no les haremos ni siquiera el honor de leer lo que han escrito de nosotros; hasta el dia en que esté reconocido que era inocente el individuo á quien se trató del modo que saben todos, no abriremos la boca sobre la conducta que se ha observado con nosotros, y nuestra mejor venganza será el desprecio que tendrán por nuestros enemigos todos los hombres honrados, cuando junto con la sentencia que nos absuelva, publiquemos una relacion de las vejaciones que se nos han hecho sufrir.»

Mil enhorabuena

Sr. D. Juan de Cominges y Prats.

Estimado señor:

Cábeme la honra de saludarle con todo el respeto que sus antecedentes me merecen, y al mismo tiempo de felicitarle por haber nuevamente empuñado las riendas de su corcel de batalla, vulgo *Tribuna*.

Asegúrole, mi señor D. Juan, que no sabría como pintarle mi gozo al ver su nombre figurando al frente del gran diario de la tarde, aunque lo entibió un tanto el no verle completo con aquel y *Prats* que tanto lustre añadía al ya muy ilustre apellido de Cominges.

¿Conqué vuelve usted á la tarea, mi señor D. Juan? ¿Conqué abandona Vd. sus célebres plantaciones de tabaco?

Vamos, señor D. Juan, que no esperaba yo tanto patriotismo de su parte.

Dejar así sin mas ni mas los pingües beneficios que podía Vd. reportar del cultivo del *Nicotiana tabacum*, por un miserable sueldo, es cuanto puede decirse en honor de su desprendimiento.

¡Y con qué bríos ha enristrado usted la pluma! Y cuántas cosas lleva Vd. dichas en los pocos artículos que ha escrito! ¡Y qué alcance que tienen!

Imagínese Vd., mi señor D. Juan, que hay gentes que han creído ver una alusión al digno Ministro de Gobierno, en aquello de despedir á *algun funcionario cuya propaganda fuese un obstáculo para la vuelta al orden constitucional*.—Ya ve Vd. el alcance que se da á sus artículos.

Yo no he querido prestar crédito á ello, mi señor D. Juan, porque aunque es cierto que lo creo á Vd. atrevido, nunca creí que lo fuese tanto.

¡Pues ahí es nada lo del ojo, andarse con indirectillas al muy alto y poderoso señor Ministro de Gobierno, con su corbata blanca y todo!

Pero si es así, si á él quiso Vd. aludir en su famoso artículo, desde ya me inclino á creer que tiene Vd. una coraza mas resistente que la del *Duilio*, que como Vd. sabrá es el mas fuerte encorazado que se conoce.

Y entrando ahora á los asuntos caseros, ¿querá Vd. decirme qué fué lo que motivó la separación del señor Tavolara? ¿Es cierto eso que dice vd. de que no quería entrar á la lucha electoral?

Se lo pregunto, porque han dado en murmurar que fué otra la causa de la separación del señor Tavolara—Se corre que lo que la motivó fué aquel malhadado artículo sobre las injusticias

de la prensa de Buenos Aires, y sobre todo aquello de los *desaciertos*, que ni yo he entendido bien, ni nadie ha sabido darme de ello una esplicacion satisfactoria.

¡Vea vd. si son murmuradoras esas gentes! Nada mas natural que lo que dijo el señor Tavolara—Válgame Dios, decía, que son ingratos estos portefios; cuando el Gobierno hace cosas buenas nunca se les ocurre aplaudirlas; pero así que comete un *desacerto*, ya los tiene vd. en un pie, gritando ó insultando sin ton ni son.

¿Había algo de malo en esto? ¿No era un justísimo reproche á la injusticia de esos escritores deslenguados?

No supongo que el *desacerto* del señor Tavolara haya motivado su separación, sino lo que vd. dice, esto es, que el bibliotecario no quería entrar al ardiente palenque de la lucha electoral, para lo que se necesita tener un valor á toda prueba como el que vd. tiene, vd. que ha sido capataz ó encargado de los jardines de S. M. Doña Isabel II, que ha edificado granjas y que ha plantado tabacos, que es cuanto se puede decir en obsequio á su valor.

Y aquí *inter nos* ¿qué tales resultados le ha dado á vd. la elaboración de tabacos? Sabe vd. lo que dicen las gentes maliciosas? Pues murmuran que vd. no ha hecho otra cosa que suplantar su nombre al de Cabañas y Carbajal y Altones y todos los otros elaboradores de tabacos de la célebre Vuelta de abajo. Ya vé vd. que es hasta donde puede ir la malevolencia.

Por mi parte le declaro que es tal mi entusiasmo por sus cigarrillos, que á veces cuando le encuentro por la calle, tentaciones me dan de cogerle á vd. por la cintura, y prenderle fuego por una de las estremidades, para cerciorarme á qué sabe vd. mi señor don Juan, porque se me ha puesto que ha de ser vd. una breva de primera marca. ¿No habrá sido vd. *fumado* alguna vez, señor don Juan?

Pero dejemos esto, que no están los tiempos para *fumadas*, y pasemos á lo mas interesante, esto es, á su actitud como periodista.

¡Y con que picé ha entrado vd. al combate! ¡Y cómo la emprende vd. contra esos funcionarios que hacen creer que hablan por inspiración del superior!

Adelante, señor don Juan, siga vd. impertérrito en ese camino—Palo á diestra y siniestra.

¿No anda derecho el Ministro? Garrotazo—¿Anda embromando la Comisión de Instrucción Pública? Otro garrotazo—¿Se muestran pusilánimes los Jueces? Garrotazo y tente tieso.

Eso es lo que á vd. le conviene y eso es lo que debe vd. hacer.

¿Cómo cuánto ganará vd. hoy, señor don Juan? Le darán ahí unos 150 ó 200 pesos—Pues yo le garanto que si continúa vd. en el camino que se ha trazado, llegará vd. á ganar tanto como un Director de Correos ó como un Inspector Nacional, que bien lo merece vd. y aun con mayores títulos, pues no es lo mismo andar revisando balijas y presidiendo conferencias de maestros, que escribir artículos de diario, y sobre todo artículos como los suyos que dan que hablar á las gentes.

¿Y quién fué el que se acordó de vd. señor don Juan, para ese delicado puesto? Porque yo parto de la base de que no habrá vd. ido á ofrecer sus talentos, como los muchachos lo hacen con los billetes de lotería.

Vea vd. lo que vale ser hombre de antecedentes. Si vd. no hubiera podado los rosales de S. M. la Isabel; si vd. no hubiese edificado aquella célebre granja, maldito si se hubiesen acordado de vd. para nada.

Pero un capataz de reales jardines, y un constructor de granjas, no es de eso que se encuentra á la vuelta de cada esquina; así es que yo me esplico que sea vd. hombre llamado á todos los puestos, ó como decimos nosotros, que sea vd. perrillo de todas bodas.

Lo que sí le aconsejo, es que no se meta con S. E. el de Gobierno, porque es hombre que vale lo que pesa, sobre todo si lo pesa vd. en bruto.

Y no vaya vd. á creer que hay en esto malicia alguna, porque ni S. E. tiene nada de bruto, ni soy yo hombre capaz de decirlo, primero, porque no lo creo tal, y segundo, porque yo no soy redactor de *La Tribuna* para permitirle manosear á uno de los hombres mas prominentes de la situación, aunque mas no sea que por la figura.

Contiéseme vd. don Juan ¿durmió vd. tranquilo la noche en que escribió su artículo titulado *Ruda franqueza*?

¿No sintió un cierto escozorcillo interior?

Yo tengo para mí que aquello no fué hijo de su inspiración, sino que se lo soplaron á vd. de arriba, porque sinó ¿qué hombre es vd. que así se atreve á proponer nada ménos que la separación de don José M. Montero (hijo)?

Ya le he dicho á vd. que muchos han pretendido que habia en ello una alusión á S. E. el Ministro de Gobierno, y se lo repito, para que trate en adelante de ser algo mas esplicito, porque si sale verdad que el señor Tavolara saltó de *La Tribuna* por lo de los *desaciertos*, podría muy bien suceder que vd. también saliera como por un canuto, por eso de entretenerse con indirectas, y entonces adios sueldos y considera-

ciones, y cátedras de agricultura y plantaciones de tabaco.

Nada, mi amigo, hoy no hay que andarse con frasecitas de doble sentido—Ó hablar claro ó no hablar—Tome vd. ejemplo de mí, que me guardo muy bien de incurrir en esas chuscadas, y digo las cosas claras por que:

J'appelle un chat un chat et Rolet un fripon.

Eso es lo que por ahora conviene y lo mas higiénico para su estómago, que pienso yo que es el regulador que vd. usa en todos sus actos.

Por lo demás, su actitud es digna de aplauso y digna sobre todo de un buen sueldo.—Para que una máquina marché bien es necesario untarle aceite.—Para que una pluma como la suya escriba bien, es tambien necesario untarle otra cosa.—No importa que no sea aceite.

Pero lo que le suplico es que no deje de mano sus plantaciones de tabaco, porque lo cortés no quita lo valiente.—El que sea vd. periodista no quita que recuerde vd. sus antiguas especulaciones. No me refiero á lo de la granja, sino á su costumbre de hacer plantíos.

Siga usted como ha empezado.—No tenga consideraciones con nadie, y ya verá Vd. como es festejado por los de arriba y aplaudido por los de abajo, entre los que se cuenta su humilde servidor que besa sus manos y se repite su affmo.

Juan de la Granja.

LITERATURA

Diálogo entre los paisanos

CANTALICIO QUIRÓS Y MITERIO CASTRO

tratando de una reunión que tuvo lugar

en Montevideo

II

CASTRO—Hacen dos ó tres semanas
Que en este pago me encuentro,
Habiendo andao por adentro
En el trajin de unas lanas;
Donde perdí hasta las ganas...
De comer de atribulao;
Pues le dí plata á un letrao
Pa arrancar cierto negocio;
Y era una liendre el tal socio
Que me largó trasquilao.

Lo conocí á ese ladino
En una fonda mentada

Ande vá la paisanada,
 Junto al Paso del Molino;
 Frente á frente, y de vecino
 Lo tuve en la misma mesa;
 Y mi fortuna traviesa
 Quiso que á él me ayuntara,
 Viniendo á costarme cara
 La union con tan güena piesa.

Comensó á meterme prosa
 Ponderando su gran cencia;
 Su vaquia, su esperencia,
 Y qué se yó cuánta cosa
 Mentando su marcha honrosa
 En tuito lo que emprendió;
 Y tánto me engatusó
 Con el poder de su lábia,
 Que aunque decirlo dá rabia
 El pueblero me bolió.

Como mancha de tiñoso
 Al cuerpo se me pegaba,
 Mientras la cama arreglaba
 Pa zambullirme en el poso;
 Núnea créi que juera el moso
 De tan mala encarnadura;
 Pues era tál su dolsura
 Que al gáucho mas abispao,
 De juro le habria pegao
 En medio á la matadura.

QUIRÓS—¿Cuál hay d' ellos que no se abra
 Al compromiso mas fiel?
 Largan veneno entre miel
 Pa engañar con su palabra;
 Al monte tira la cabra,
 Y ellos, tiran...pa el bolsillo,
 Porque amigo hay cada pillo
 Entre esa gente escrebida,
 Que en cuanto usté se descuida
 Lo dejan sin un cuartillo.

CASTRO—Yo pasé por tal ebento:
 A la otra tarde el criollaso
 Se me vino apuradaso,
 Cargao con un ducumento
 De ganarnos mil por ciento
 Sin mucho sacrificar,
 Pudiéndole yo aflojar
 Algun unto de manteca,
 Pa darlo sobre poteca
 De un chiquero junto al mar.

Pa mas seña, en galantía
 Cierta tinterillo trujo,
 Aperao con mucho lujo,
 De pura chafalonía;
 Dije, que pa mí no habia
 Tal necesida estremosa;
 Porque una persona honrosa
 Basta y sobra pa cumplir;
 Y al punto lo iba á servir
 Con gusto en cualesquier cosa.

Ai nomás me descargó
 Una embestida á lo toro,
 Que de mil pesos en oro
 Esta chuspa rabonió;
 Su vista relampaguó
 Cuando los tuvo en la mano...
 ¡Pucha! lo que es el cristiano,
 En tratándose de plata;
 Como pa el queso la rata,
 Y la osamenta el guzano.

Ya comenzó á voraciar:
 Y aquella mesmita noche
 Me acorraló contra un coche
 Pa dir al pueblo á bailar;
 Diay me hizo desnudar
 Todito mi gáucho apero,
 Por un traje de pueblero
 Paqué anduviera aligante,
 Y abiao quedé en un instante...
 Se entiende, con mi dinero.

Dende el sombrero á la bota,
 De la sortija al relós,
 Quedé nuevito, Quirós;
 Y no lo digo en chacota,
 Las patas le ví á la sóta,
 Porque de tan paquetaso
 Daba andequiera gataso....
 ¡Lo que vá de ayer á hoy!
 Pues de desplumao que estoy
 Tengo que dormir al raso.

Este es el triste barato
 Que yo le debo á ese láucha;
 ¡Lindo me peló la cháucha
 Embrollándome en el trato!..
 Pero, amigo, á ser ingrato
 Jamás mi pecho se priesta;
 Con él, gocé en una fiesta;
 Por él, le cuento esta historia:
 Y no olvida la memoria
 Lo que tan caro nos cuesta!...

Diay salimos en collera
 Con rumbos á la riunion,
 Ande había una procesion
 De coches, en la tranquera;
 Cáiba al batuque en chorrera
 El gentío entreverao;
 De la puerta apeñuscao
 Correrse al patio quería....
 Pero un nacion le pedia
 El dentre á cada embitao.

Viejas, mozas, gordas, flacas,
 Ai lucian sus petates;
 Letraos, estrángias, manates,
 Metidos en sus casacas,
 Como rodeo de vacas
 Se dentaban al corral:
 Y había cáda bagual
 Con su piscóira del brazo
 Que mas de una vez mi lazo
 Codició.. pa echarle un pial.

Cuando el momento llegó
 De meter el cuerpo adentro;
 Nos salió un mozo al encuentro;
 Po el boleto preguntó;
 De soslayo miré yó
 Y vide á mi compañero
 Haciendo seña al puertero;
 Y qué se yó que le dijo
 Que aquel gringo tan prolijo
 Nos dió cancha salamero.

Yo colejí de seguida
 Al ver tal comedimiento,
 Que le había aflojao ingüento
 Pa ganarle la partida;
 Ansí amigaso es la vida;
 Por mas que el hombre bien obre;
 No teniendo unto de cobre
 Vive en el mundo maldito,
 Porque no hay mayor delito
 Que el andar jediendo á pobre.

Dicen que el tal chafalote
 Corsario es como carancho;
 Le dán por mal nombre Sancho;
 Tiene ojos péi...nes; bigote;
 Muy recargao de cogote,
 Y con patas de avestruz;
 Que es mas ligero que luz
 Oí decir... pa los diudores,
 Que juyen de sus amores
 Como el diablo de la cruz.

Luciano Santos.

COSAS DE NEGRO

Versos no serán, pero si son verdades las cosas que publicamos en seguida ¿qué dirá don Toribio Vidal y qué S. E. el Ministro de Gobierno, aprobador de la buena administracion hecha por el ex-Jefe Político de Tacuarembó?

El Eco del Norte, en cuyas columnas salieron á luz las cosas que mas abajo se leerán, ha suspendido su publicacion, y el J. A. C. que las suscribe está en la cárcel. Esto es lo que ha sacado el periodista por publicar las cosas y el otro por ser mal poeta.

Al Ex-Jefe Político del Departamento de Tacuarembó, Sargento Mayor D. Toribio Vidal.

En el Estado Oriental
 Existe un departamento,
 Que fué allá en mejores tiempos
 Cuna de union y ventura,
 Riqueza, paz y progreso;
 Y ni la guerra en su saña,
 Ni el furor de los partidos,
 Ni pestes, secas, ni plagas
 Ni otros males que no cuento,
 Hacer huir tanta dicha
 Lograron por un momento.

Pero, como en este mundo
 Ningun placer es eterno,
 Y en los cambios de fortuna
 Se tocan los dos extremos:
 El año mil ochocientos
 (De gracia) y setenta y siete,
 A fines del mes de Enero,
 Si no miente mi memoria,
 Un mónstruo con forma humana
 Derribó á Tacuarembó;
 (Nombre del Departamento)
 Del pedestal de su gloria
 A los antros del Averno.

Toribio Vidal se llama;
 Y son sus hechos tan negros,
 Que no habrá quien los escriba,
 Ni quien ose leerlos.

Injustas multas, prisiones,
 Insultos y otros escesos;
 Amordazada la prensa
 Y la moral por el suelo,
 La vida sin garantías
 Y los hombres sin derechos;
 En fin, para concluir,
 Tanto y tanto hecho siniestro
 Que si un dia de las tumbas

Donde yacen sepultados,
Levantaran sus cabezas
Tiranos como Neron,
Rosas, Atila y Sarmiento (1)
A ocultarse volverian
En seguida avergonzados
Por no ver que sus hazañas
Un Vidal haya eclipsado.

.....
Parte a llevar a otras tierras
El oro que aquí has.....ganado;
Y ojalá que nunca vuelvas
Ni con diamantes cargado,
Porque has dejado tal fama
Y el pueblo tan esquilado,
Que cuando se hable de Jefes
Despóticos y malvados,
Que de su patria las glorias
Con sus vidas empañaron,
Exclamará en su quebranto:
Nadie causó tanto estrago,
Como causó entre nosotros
Toribio Vidal el bárbaro!

J. A. C.

—Te digo que no habrá elecciones á pesar del nuevo decreto del Gobernador.

—Y yo te sostengo que las habrá.

—Quieres apostar cualquier cosa á que no?

—Cualquier cosa? Pues vaya un Cominges. Aceptas?

—Un Cominges? Un cigarrillo de esa marca, dirás. Conforme. He aquí mi mano, venga la tuya.

—Te ganaré.

—Tonto, has perdido la apuesta.

—Eso lo veremos.

—Eso ya está visto. Dime, creés tú que los principistas piensan inscribirse?

—De ningun modo.

—Por eso replico que no habrá elecciones.

—No te entiendo.

—Eseucha. Hubo comicios en 1876 y 77 cuando los principistas se inscribieron demostrando intenciones de votar?

—No.

—Pues no hubo elecciones porque se inscribieron los principistas, y ahora que no se inscriben ni se inscribirán, ten por seguro que no habrá comicios nada mas que por llevarles la contra. Conque ya ves que has perdido la apuesta.

(1) Tan vivo está D. Domingo, que aún puede hacer obra de varon segun dijo á los Dres. Gutierrez, redactores de *El Pueblo Argentino*.

—Y por tan perdida la doy... que tienes el cigarrillo.

El señor don Miguel Jaime y Boschise ha enviado enviarnos un ejemplar de su folleto titulado: *El taller nacional y la pena de muerte*.

Dámosle gracias por el obsequio.

Como sabemos que algunos vecinos de San José creen que el señor don Alfredo E. Castellanos es el autor de las correspondencias de aquella localidad, que hemos publicado en este periódico, estamos en el deber de declarar que nos son dirigidas por otra persona, y que el señor Castellanos no ha escrito hasta hoy una sola línea en *El Negro Timoteo*.

Reflexion que hace un funcionario de la alta categoria despues de examinar prolijamente una máquina de nueva invencion para aserrar mármol:

—Cuándo se inventará una para aserrar opalinos!

La luna de miel

Casóse Gil con Teresa,
Y al mes justo de su boda
Encontró en tierno coloquio
Con un amigo á su esposa,
Y rugiendo de coraje
La casa al punto abandona.

—Aun en la luna de miel
Y ya así de mí se mofa,
Iba diciendo al marcharse;
En la luna de miel...

—Toma!

Al comprender lo ocurrido
Dijo un criado con sorna,
—Por ser la luna de miel,
Por eso acuden las moscas.

Cantidad negativa

Miróse una cortesana
Al espejo tristemente,
Con angustia soberana,
Una arruga vió en su frente
Y en su cabello una cana.
Pobre y vieja, con pesar
Al cielo la vista alzó
Y diz que empezó á llorar,
No por su mucho pecar,
Si por lo que no pecó.